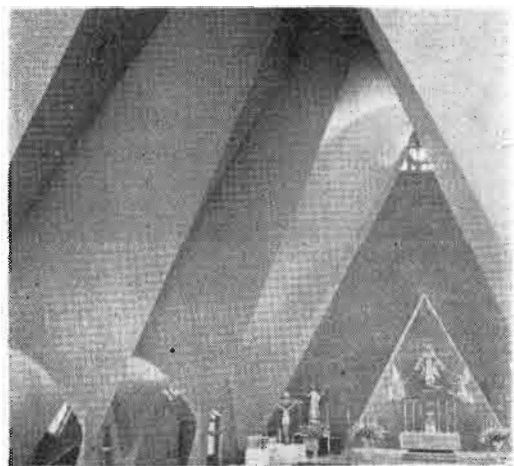




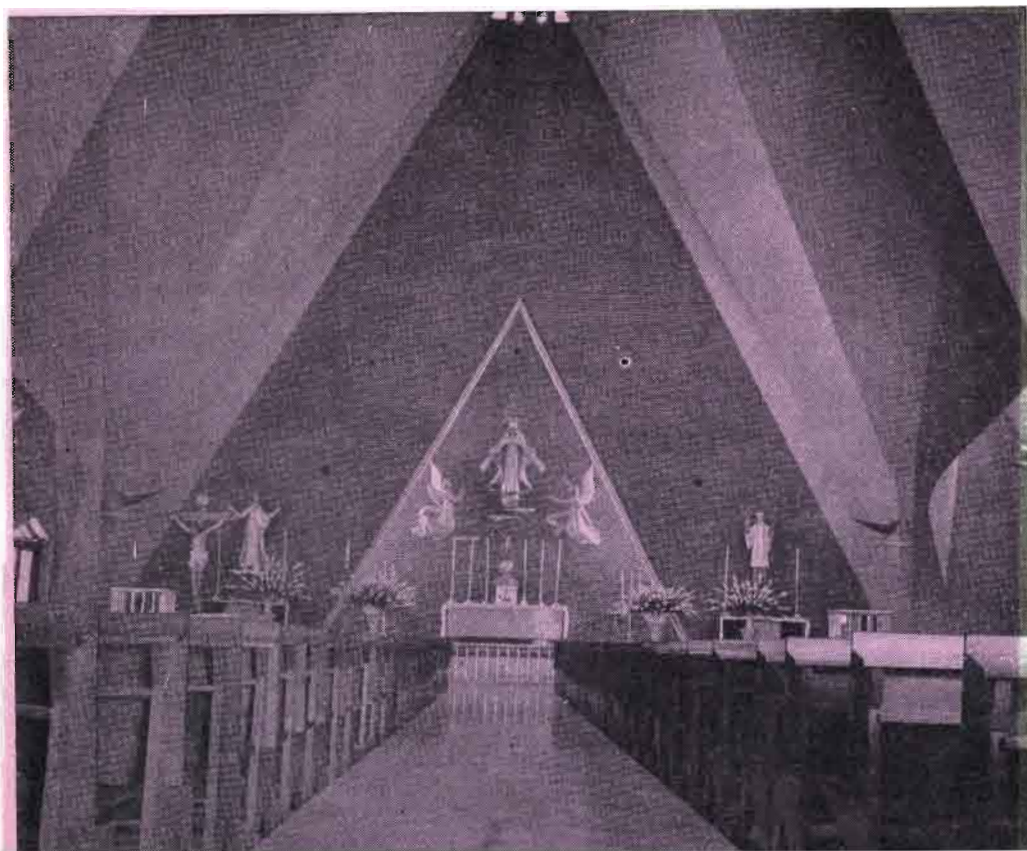
LA MILAGROSA, iglesia realizada por el Arq. Feliz Candela.



SE MANTIENE el ambiente místico.

CONCRETO BELLO y útil a la vez.

PLASTICIDAD EN la justa valoración de las formas prácticas del concreto.



La primera motivación que dio origen a la arquitectura monumental, la que no solucionaba únicamente el problema de la habitación y protección del hombre sino que tendía a expresar su afán de ser inmortal y expresarlo así por medio de obras durables, fue la religión.

Expresada en la época neolítica en términos de magia y adoración por los fenómenos naturales, tuvo su primera expresión en los monumentos megalíticos como los obeliscos o *menhires*, trilitos o monumentos de dos piedras puestas en sentido vertical con otra suspendida sobre las dos, formando un dintel, primera manifestación estructural que conocemos. Estos monumentos, como el obelisco de Locmariaquer, de 19 metros de altura y 260 toneladas de peso, ubicados en llanuras alejadas de zonas de formaciones rocosas naturales, para acentuar la ingerencia de la mano del hombre en la obra. El casi inconcebible esfuerzo para el hombre primitivo para movilizar y erigir el monolito, inicia el movimiento creador del ser humano en perpetuar el sobrecogedor impacto de su impulso religioso.

El egipcio, ha legado la no superada monumentalidad de sus templos y de sus tumbas, destinadas a la eternidad, por los mismos principios de su religión. El caldeo crea una arquitectura alrededor de las torres de observación astronómica religiosa y para solucionar los problemas originados por estas necesidades, origina nuevos procedimientos arquitectónicos.

Es en Grecia, donde la religión no atemoriza ni quita libertades al individuo, donde el pensamiento avanza al galope arrastrando a las demás artes en su ritmo y, disponiendo de un material ideal, el mármol, crea en su arquitectura religiosa los órdenes que durante 24 siglos han de normar la arquitectura occidental.

Importando de Grecia la arquitectura y la religión, los romanos incorporan dos factores nuevos: el arco y la cúpula, que serán de capital importancia en el desarrollo de la arquitectura cristiana.

Durante tres siglos de persecuciones, el naciente cristianismo se refugió en las catacumbas, donde se formalizó el culto sin que imperara la necesidad de construir templos especiales para alojarlo pero cuando Constantino declaró al cristianismo religión oficial del Imperio Romano el año 323, se tuvo la inmediata necesidad de construir templos. Los arquitectos cristianos, tenían tres tipos de construcción monumental que adoptaron de los romanos: el clásico templo tomado de los griegos, las construcciones circulares abovedadas, del tipo de las *termas*, y las basílicas. Rechazado el primer tipo por sugerir obligadamente el paganismo anterior y el segundo por los licenciosos excesos a que se habían prestado, se adoptó el último de estos, ya que su función había sido de recinto comercial y de administración de justicia, además de prestarse mejor su forma a las nuevas exigencias del culto que permitían a los fieles permanecer en el interior del templo al contrario de los paganos, en los que solamente los oficiantes tenían acceso.

La basílica cristiana primitiva, como la de San Pablo, en Roma, consistía de cinco naves formadas por columnas y cubiertas, la central con techo de tijera y las laterales con techos inclinados. La entrada estaba formada por un patio rodeado de arquerías y un vestíbulo transversal, el *nartex*, donde se colocaban los fieles no bautizados aún y dentro, la columnata concentraba toda la composición y la atención hacia el altar. Las torres, que aparecen posteriormente, se construyen separadas de la iglesia así como los batisterios circulares.

En Oriente, en 532, se construyó la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla. La monumental cúpula y los diversos procedimientos que se utilizaron para solucionar su enorme empuje, marcaron una nueva orientación para la arquitectura religiosa. Adquiere por primera vez la arquitectura cristiana, la monumentalidad aplastante que contribuye, en igual forma que la doctrina, a la posesión del poder temporal por parte de la iglesia. El estilo románico individualizó la arquitectura en diversas regiones europeas y preparó a la cristiandad para la más importante de sus realizaciones constructivas: el gótico.

Como una evolución lenta y consistente del románico, el gótico buscó la solución a mayores espacios, mayor luminosidad y a la reducción al mínimo de la materia. En Francia, el año 1127, se cristalizó este estilo en la basílica de *Saint Denis*. Se logró el milagro del equilibrio entre espacios y sólidos, armonía que realizó plásticamente lo que no se hizo teológicamente; la proporción justa entre la razón y la fe. *Nuestra Señora de Paris, Reims, Ulm, Ratisbona*, son magníficos ejemplos del soberbio estilo gótico.

Después, el *Renacimiento*. Suma de las corrientes clásicas y del equilibrio gótico y casi sin transición, el *Barroco* como una expresión hacia el exterior del humanismo individual de la nueva *Edad de Oro*. En España, adquiere el *barroco* su expresión más elevada, que se traslada a la América floreciendo, al fundirse el preciosismo *churrigüesco* con la artesanía indígena, en la abrumadora obra arquitectónica religiosa del nuevo mundo que tuvo en México desarrollo más notable.

Inútil es citar ejemplos del barroco mexicano, conocido por todos. Baste decir que a partir de entonces predominó ese estilo en la construcción religiosa en nuestro país, hasta fecha reciente. Durante el siglo pasado y las tres primeras décadas de éste, las iglesias siguieron imitando el gótico y el barroco con pequeñas variantes, aplicado los nuevos elementos y materiales arquitectónicos, en una falsa imitación de los antiguos estilos.

Hasta 1930, se inició la construcción de templos siguiendo la corriente moderna constructiva pero incurriendo en el error de adoptar formas moder-

# RELIGIOSA

MAYO ANTONIO SANCHEZ

nas que se alejaban de las motivaciones litúrgicas o empleando los materiales como simple sustitución de la piedra, sin darle la forma que pide por su propio funcionamiento. Tal es el caso del templo ubicado en la calle de Gabriel Mancera y que ha sido llamado —irrespetuosa pero acertadamente— *Nuestra Señora del Concreto*, donde la pesadez de la falsa aplicación del cemento para substituir a los demás materiales, conduce a la nulificación total de la idea espiritual que ha perseguido la arquitectura religiosa desde sus principios.

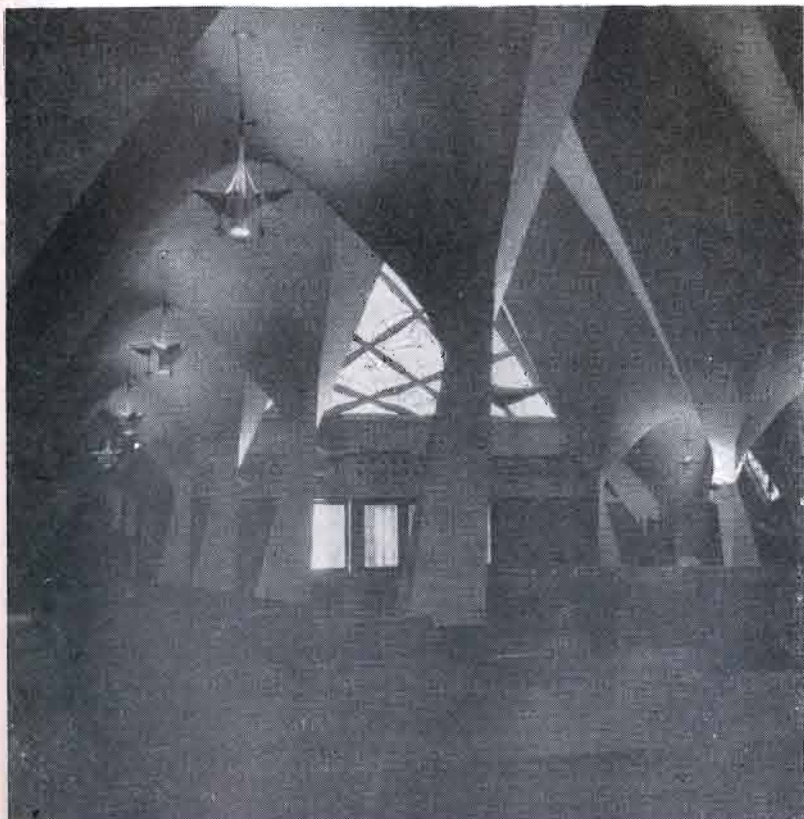
Posteriormente, se han logrado acertadas soluciones empleando bóvedas de corte parabólico, en las que se ha consumado más la unión de la función religiosa, la belleza de la forma y la aplicación económica de los materiales de la época. Pero es hasta la aparición de la iglesia de *La Milagrosa*, hecha por el Arq. Félix Candela, donde aparece por primera vez, después de las realizaciones de arquitectura religiosa que nos legaran los siglos pasados, que se nos brinda un templo que reúne, que satisface las condiciones de construcción, época, simbolismo y función.

Félix Candela nació en España y allá estudió la carrera de arquitecto. Reside en México desde 1939, habiendo adoptado la nacionalidad mexicana. Ha realizado más de ochenta obras y su excepcional trabajo con el concreto le ha ganado una reputación internacional. Aun cuando el mismo habla en términos de contratista de obras, ya que ha tenido a su cuidado un sinnúmero de obras públicas de gran trascendencia, no podemos dejar de admirar en él a la conjunción ideal del constructor y el arquitecto. Del artista y el matemático. En la Iglesia de *La Milagrosa* se ha resuelto, sacando al concreto su máximo partido técnico-económico, el problema de los claros y los volúmenes. Se ha hecho algo que reúne las calidades de recogimiento espiritual dentro de la dinámica de la época. El concreto canta sin dejar de ser concreto y estructura. Es bello y es útil.

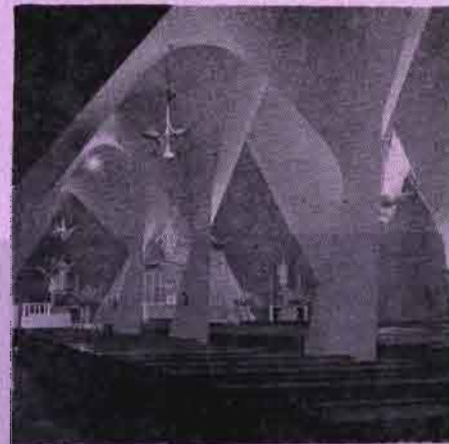
La mejor explicación la dan las propias palabras de Candela:

“Es necesario iniciar la fase constructiva de la evolución arquitectónica de nuestro siglo, pero apoyándonos en una base tectónica, no en modismos y tópicos de sentido puramente decorativo bidimensional y pictórico que costará un trabajo desproporcionado desarraigar cuando pase esa alegre racha de entusiasmo inconsciente y desmedido. Cuando se alcance un justo equilibrio entre lo estructural o necesario y lo decorativo o superficial; cuando la misión de esto último sea subrayar o contrapuntar el tema fundamental de la estructura, se habrá logrado una verdadera arquitectura que valdrá la pena consolidar en estilo”.

RECOGIMIENTO ESPIRITUAL *en la dinámica de la época.*



CANDELA DIO *lirismo increíble a la matemática distribución de su concreto.*



UNA SOLUCIÓN *que satisface.*

EPOCA, SIMBOLISMO *y función.*



“SE DEBE *tratar de alcanzar un equilibrio entre lo estructural y lo decorativo.*”

